

EL LIBRO DEL ASTRONOMO LEMOUSIN

Fragmentos

POR HERNANDO TRACK

y porque duerme con las manos levantadas  
y porque brinca del sueño a los tinteros  
    y porque pierde los anteojos  
    y porque duda del paraguas  
    y porque silba sin permiso  
    y porque va de prisa  
    y porque ya no alumbra  
y porque mi corazón está muy contrariado  
y porque encima duermen los cipreses  
    y porque en la memoria hay mucho ruido  
    y porque la casilla de correos  
    y porque la oficina de estadística  
        y porque no le reconoce el dueño del hotel  
        y porque en una esquina señores del jurado  
y porque los hombros de los ángeles no sirven para nada  
y porque yo su señoría duermo levantado  
y porque el corazón y el reglamento de señales  
    y porque lamentablemente ha muerto  
    y porque hay musgo encima de los dedos  
    y porque sube a su memoria de consulta  
y porque yo no entiendo                      esto es muy importante  
    y porque con el rostro en la llovizna ciudadanos  
    y porque su hospital de alondras en la almohada  
    y porque los testigos en su lágrima tintera  
    y porque le comenta la llovizna al abogado  
y porque aconsejar al corazón              pero ya es tarde  
    y porque definitivamente hemos perdido la partida  
    y porque sálvese quien pueda  
    y porque yo vuestra excelencia estoy muy asustado  
y porque nada                                      para qué  
    y porque sube un lento pañuelo hasta su pómulo  
    y porque atentamente hilan ceniza los teléfonos

y porque lunes martes miércoles morir no es fácil señores magistrados  
     y porque el lecho tiene cuatro esquinas  
     y porque el invierno ladeado en su cabeza  
     y porque el lecho impar  
     y porque etcéteras gorrionas  
 y porque alrededor de nuestra lámpara es decir nosotros no sabíamos  
     y porque yo señor procurador los dos teníamos sueño  
     y porque hacía tres noches estábamos muy tristes  
     y porque entre los dos pasaba el tren  
     y porque no encontrábamos qué hablar

## SI LA SOLEDAD SU SILBO CALLADO EN EL CORAZON

Invierno corola subllorada palomar de su hombro donde ya no habito

Lágrima-bujía que de mi nombre pende                      ya no está  
 Arpa en el tallo tenue    ya no está

Sobre su muslo izquierdo calla una rosa abstracta                      ya no está  
 Otra rosa -rosa no sólo aroma pensado en el derecho calla  
 La esquina de su sexo negro jazmín curvado                      ya no está  
 Edad sin sol    sol-edad                      ya no está  
 Después de que la ursa siete veces paloma

A la hora en que los carteros los custodios nocturnos los guardavías  
 Después de que el ciprés destituyó (duermen entre palomas no-palomas  
   al geranio                      ala y pico en el sueño

Silla desocupada llamada silenciosa dedo sobre los labios                      ya no está  
 Un alud de autobuses sepultó los laúdes                      ya no está

Si un niño en un espino    ya no está  
 Invierno nardo-lana en la rueca pectoral                      ya no está  
 La cintura nocturna asa invertida                      ya no está  
 Benditos sean los que me amaron                      ya no está  
 Opalo desprendido ojo de su corona                      ya no está

Cuando la soledad se hospedó en una lágrima  
Azucena te pace un toro negro  
La vía láctea pezón-estrella-espino  
La pisada de un niño ciego en el corazón  
Arde lento pálido azulento el gas que amamos  
Dedos que ahuyentan la arena de las estrellas recién apagadas  
Oigo llover      **RECUERDA**      el campanario      san benito  
ya no está

**RECUERDA**

En el café a las siete de la mañana  
No olvides mi reloj era la madrugada tijera en 20 grados

**RECUERDA**

Es la hora de buscar en los viejos armarios      ya no está  
La calle hogar-lecho-corola

Coronas inexplicables luces todavía despiertas que nunca encendimos  
O las señales los indicios que todavía no han marchitado  
Rincón donde el silencio piensa en los dedos suyos  
Aquella madera desvencijada que suena en todos los adioses  
Zona olvidada música sin oído donde los prometidos duermen  
O simplemente nada      ya no está  
Noche-ciprés      y por descuido llueve      ya no está

S  
O  
L  
SOLEDAD  
D  
A  
D  
T  
U  
Y  
O

si todavía aquella pequeña lámpara en el café  
si las bujías que la última madrugada deslíe  
si todavía de un árbol viejo pende el corazón  
si todavía la niebla inventa cabañas  
sillas grises  
sauces grises

naipes grises  
 bancos grises  
 si todavía como quien pisa en una iglesia  
 si todavía las luces de una ciudad lejana  
 si todavía el silbato del guardián  
 si todavía el jazmín doblado de una esquina  
 si todavía escuchas el reloj de la catedral  
 si todavía las calles estrechas donde nos amamos  
     el último suburbio                      donde nos amamos  
     las alcobas desamobladas  
     las esquinas llovidas                      donde nos amamos  
 si todavía la velocidad la lentitud de algunas pisadas  
 si todavía en la vecindad de un nudo de ángeles  
 si todavía antes de que el día atenuara las bombillas públicas  
     si todavía llueve por LA PUNTA  
     si todavía el sueño es de metal  
     si todavía los dedos tenues del té chino  
     si todavía el boulevard pasteur  
   la rue de ulm  
   saint-lazaire  
 si el hombro izquierdo ojiva calma para el labio  
 si todavía el otro      arco nocturno para el beso  
 si todavía              blanca tenaza abierta para mí  
                                     si émbolos  
                                     si lámparas de azúcar  
 si todavía agua dormida en alhelies de papel  
 si todavía el viejo ex-celador está dormido  
 si todavía un santo de betún      una escalera  
                                     lejano san benito ora por mí  
 si todavía el buey lame la luna ostra en el cielo  
 si todavía un poco de azúcar en la sábana  
 si todavía en la axila duermen santas cecilias angulares  
 si en la penumbra de una mano varía suena la evaporación de una lámpara  
 si en la sombra de una azucena se deshace un traje de novia  
 si en el secreto de algunos espejos vaga débilmente el olvido  
  
 y cuando incluso este pequeño kerosén              la noche y no regrese  
     y cuando esta lágrima desborde los candados  
     y la ceniza de una rosa en el andén  
     y la necesidad del lápiz más humilde

y cuando a medianoche en la herrería desierta de una estrella  
 y cuando ustedes son la sal del mundo  
 y cuando nosotros su párpado salobre  
 y cuando recordar no tenga bordes qué otra cosa  
 y por dos gotas azules suba con un abrigo viejo al corazón  
 y cuando por la voz pase doliendo  
 y cuando por los harapos sepa que una rosa  
 y cuando el hombro ya olvidado aroma de perfil  
 y cuando cualquier objeto se parece al corazón  
 el vuelo de una mosca por ejemplo  
 el dedo untado en tinta por ejemplo  
 por ejemplo perder la única llave  
 un asno en un juzgado por ejemplo  
 un asno en una boda por ejemplo  
 un asno en un te deum por ejemplo  
 y cuando hablando por mi cuenta claro que tengo lástima  
 señores  
 y cuando públicamente una azucena sea degollada en nombre de la ley  
 y cuando ustedes son la luz del mundo  
 y cuando nosotros su lágrima encendida  
 y cuando la puerta esté cerrada  
 y cuando el labio sea hollín que duele  
 y cuando uno y uno no sean dos  
 y cuando en otro tallo su corola  
 y en el carbón el jazminero la soledad que desvestí  
 y cuando la alondra puesta en libertad regrese sin un ala  
 y el lecho sea musgo que solloza  
 y la campana subterránea lenta pared de lluvia  
 caída sobre mí  
 y cuando en serio lloviznada cabaña de palomas  
 donde yo  
 y cuando en amapolas digo en sábanas labiales  
 y cuando el llanto suena nombres lleva  
 y cuando nadie en una misma lágrima  
 y cuando heráclito querido ando muy mal

el fusil que despeina  
 el musgo crecido en el pezón de la madre  
 la brisa que agita suavemente una lágrima

la bala dormida en la boca de la nodriza  
el fusil escondido entre una amapola  
una jaula de pájaros  
la luna doméstica de una lámpara  
moradas tórridas etcéteras  
el tacón que destripa la soledad  
la distracción de una rosa  
de una paloma dormida en la memoria de una cornisa  
de un teléfono que comunica con cierta azucena  
de una anciana parecida a la conclusión de la lluvia  
de un obrero que suda con la boca de los hijos en el bolsillo  
de un anticuario que busca corolas en los musgos urbanos  
de una doncella aroma-bulería-lámpara-dulcemele  
los que lloran el domingo de resurrección  
los que acuchillan rosas antes de que el gallo cante tres veces  
los que venden un jazmín por treinta párpados cerrados  
los que dan hámagos-lluvia al que tiene un geranio escombrera en la boca  
los que humedecen los dedos en el agua que licúa el recuerdo de una guitarra  
Fabrican cuchillos con el cuello de una paloma  
Ejecutan las azucenas en el balcón de la madrugada  
Decapitan gorriones recién prometidos  
Entregan las rosas al colmillo del jabalí  
R  
Incineran magnolias recién desposadas  
Conducen la siempreviva al garrote vil  
O ahorcan un nardo con la cuerda distraída de un arpa  
cerca del subterráneo donde pudre una lamparilla olvidada  
cerca de los alfilereros que espinan la soledad de un gorrión  
extraviado  
cerca de los cuchillos amolados en los címbalos jazmineros  
cerca  
cerca  
cerca de viznar FEDERICO  
cerca de viznar FEDERICO

en la huerta de viznar donde los niños tienen  
un vinagre morado en la pestaña  
una taza de hollín en la saliva  
un gajo de sotana en el tobillo

una rosa de vidrio en la cadera  
un alhelí violado en el cabello

en la huerta de viznar donde las niñas tienen  
un sonido de ortiga en la cintura  
una paloma viuda en la mejilla  
un espino azulento en la muñeca  
un jazminero calvo sobre el muslo  
una estrella de agujas en los pies

en la huerta de viznar clavan la luna con alfileres de oxiacanta  
en el agua  
en el aire  
en las ventanas  
en los lechos

en la huerta de viznar la cabellera verde de un ángel sin cabeza  
busca esconderse en la penumbra de una guitarra vieja  
busca en la madrugada el escondite  
de una amapola alzada en andas  
busca esconderse en el balcón  
en el balcón de las mujeres almagradas

en la huerta de viznar las doncellas manisegadas buscan tijeras de papel  
tijeras de papel para cortar  
los alhelíes novios

en la huerta de viznar los limoneros baten con oro sahumado  
el agua de gorriones en la pestaña de las viudas

en la huerta de viznar el rey de oros  
el rey de los salterios entredormidos  
el rey de corazones sin teléfono  
el rey de espadas dedos-de-adelas añadidos  
el rey de bastos cobres y un hacha callejera

en la huerta de viznar

en la huerta de viznar las doncellas manicortadas abrazan mi corazón  
AY SOLAMENTE